

Ricardo Vicente López

*Los orígenes
del
capitalismo moderno*

La conformación del espíritu burgués

El capitalismo global

Parte IV

Cuarta parte

29.- La historia que desembocó en los noventa

Esta revisión que estoy proponiendo debe asumir que el proceso histórico del capitalismo moderno ha sufrido un *salto* en su desarrollo. Con toda seguridad podemos considerar a la *crisis del petróleo* de la década del setenta como una bisagra del capitalismo moderno. Algunos autores han hablado de *sociedad posindustrial*, de *sociedad informática*, de *sociedad poscapitalista*, etc., para hacer referencia a esta nueva etapa que se abre en el último cuarto del siglo XX. Estas denominaciones pretenden hacer referencia al nuevo orden que impera a partir de ese momento. La “jefatura del mundo” pasó de manos, aparecieron en escena, totalmente remozados, los antiguos conservadores con aires revolucionarios (es el neo-conservadurismo de Reagan-Tatcher, o el neo-liberalismo, dado que salvo en algunos aspectos menores no tienen grandes diferencias). En rigor de verdad una revolución se produjo dentro del esquema de poder internacional, “revolucionaron” los modos de ese esquema y la distribución del poder y, por ello, lograron el *mando unificado* que fue depositado en manos nuevas. Las posibilidades que la tecnología comunicativa ofrecía les abrió el camino a una circulación de la información, *en tiempo real*, que alteró las reglas de los negocios internacionales y de allí del poder internacional. El neo-conservadurismo o (neo-liberalismo) se presentó como una novedad, y muchos “compraron” esa vieja “mercadería” que venía presentada en *atractivos envoltorios*.

Detengámonos brevemente en ese momento de mediados de los setenta, cuyo origen debemos buscarlo hacia fines de los sesenta, que preparó las condiciones para realizar la operación del salto de precio del barril de petróleo. Pero antes reveamos un poco la historia del siglo XX desde este ángulo de análisis. Habíamos señalado la aparición del neoconservadurismo, que es la ideología política con la cual se presenta el viejo liberalismo hacia el fin de siglo. Éste, en su versión original, se sostuvo mientras el sistema capitalista, que era su base económica, demostró su salud creciendo a buen ritmo. Pero en la década del veinte comenzó a avizorarse una crisis que estalló sobre el final de esa década. Fue entonces cuando revisó su postura frente al papel del *Estado* y lo colocó al servicio de la *resolución de la crisis*. El *Estado*, que se había mantenido al margen de la actividad económica en cumplimiento del dogma liberal: *un estado chico para un mercado grande*, fue utilizado en la etapa que va del '40 al '70, como la herramienta que permitió la regeneración de trabajo masivo y la posibilidad de incrementar el consumo. Ese Estado, concebido ahora como promotor y administrador de la producción de bienes económicos, sobre todo por vía de la *obra pública*, creó millones de puestos de trabajo en los Estados Unidos para reactivar esa economía que había padecido la crisis más severa hasta entonces. A partir de allí apareció esta nueva concepción política que se la conoció como el *Estado de bienestar*.

La etapa política que va desde la estructuración de esa nueva forma de colocar el Estado ante el mercado, la década del cuarenta, hasta la *Crisis del Petróleo* se caracterizó por la *presencia activa* del Estado como *actor regulador* de las políticas sociales, con una participación permanente en el control de la actividad económica y, fundamentalmente, como agente controlador de la distribución de la riqueza. Esos treinta años mostraron un crecimiento importante de las clases medias en los países centrales, y otro tanto ocurrió en otros países, como el nuestro. Si bien los países centrales exportaron gran parte de su crisis a los países dependientes logrando paliar así parte de su crisis, aquellos países que lograron cierto despegue de esa dependencia consiguieron un desarrollo importante. Llegamos a la década del setenta.

Esta década fue escenario de una nueva crisis, esta vez la del petróleo. El barril de petróleo, extraído por las empresas petroleras más importantes del mundo, las que fueron conocidas como las “siete hermanas” (por ser siete empresas que acordaban entre ellas el precio del crudo en el mundo, precio que pagaban como regalía a los países que poseían esas reservas, la mayor parte en los países árabes) mantuvo el valor en alrededor de u\$s 2.- durante más de setenta años. A comienzos de los años setenta se conforma la OPEP (Organización de Países Exportadores de Petróleo) con la participación de los países que tuvieran reserva petrolífera para acordar políticas de defensa del petróleo crudo y fijar un precio básico para el barril de ese combustible. Las decisiones de la OPEP provocaron un aumento de alrededor de ocho veces su valor. De los u\$s 2.- el barril pasó a costar u\$s 13.- en menos de cinco años. Esto trajo una serie de consecuencias muy importantes en las relaciones económicas internacionales. Lo inmediato fue una estampida de precios en los países europeos y en el Japón, que eran los países industriales desarrollados que no contaban con pozos petroleros, los Estados Unidos eran una excepción en este sentido. Por otro lado, y como contrapartida, los países exportadores, sobre todo los árabes, se encontraron con una enorme masa de dinero en sus manos, como resultado de esta operación. Es decir, se produjo una transferencia de utilidades de las empresas petroleras hacia los países con reservas petrolíferas. Esta masa de dinero, contada en cientos de miles de millones de dólares, no podía ser utilizada en países que no tenían una estructura industrial, ni sus dirigentes mostraban una vocación por embarcarse en proyectos de esa magnitud. No se debe olvidar la composición sociopolítica del mundo árabe dominada por unas cuantas familias frente a una masa empobrecida.

30.- *La sociedad internacional como nuevo paradigma*

Por lo tanto, esas cifras multimillonarias en dólares fueron depositadas en los bancos más importantes del mundo. Estos bancos se enfrentaron a una situación inédita en la historia del sistema capitalista: tenían una capacidad de préstamo que el mercado industrial y comercial de los países centrales no podía absorber. La segunda mitad de la década del setenta será, entonces, el escenario de la promoción de préstamos ofrecidos a los gobiernos de los países denominados *en vías de desarrollo* o *emergentes*, préstamos que se concedieron sin las debidas precauciones que el negocio financiero impone. En este negocio la prudencia ha sido siempre la regla, tal vez la excesiva prudencia. Éste es el origen de la *Deuda Externa* que contrajeron en esa época los gobiernos de turno, que para el caso de Latinoamérica eran en su mayoría *dictaduras militares*. Esa deuda, tan graciosamente contraída, se pactó a intereses usurarios respecto de los valores del mercado internacional. Llegaron a pagarse intereses varias veces por encima de los que se pagaban en los países centrales. Esos intereses se fueron capitalizando, lo cual generó intereses sobre intereses, de allí la *bola de nieve financiera* que ahogó las economías de este *mundo en desarrollo*. El capital original de la deuda *ya fue pagado*, si sumamos las cifras giradas a los acreedores. Sin embargo, por esa capitalización de los intereses y por las sucesivas refinanciaciones, se ha convertido la deuda en una cifra imposible de ser pagada. Ello nos debe hacer pensar que la deuda cumple hoy una función política. Las imposiciones de los organismos internacionales de crédito así lo demuestran.

Decía recién que esa deuda ya fue pagada, con lo cual los bancos y los financistas internacionales volvieron a encontrarse con una masa muy importante de dinero que no tenía tomadores. Aparece, entonces, con toda su fuerza el neo-liberalismo que va a predicar la privatización de las empresas que los Estados habían creado o comprado durante esos treinta años de vigencia de la *política del bienestar*. Se vuelve a la idea de *un estado chico y abstinentes para la existencia de un mercado grande y fuerte*. Aquí nos

encontramos ante la imposición de privatizar las empresas en manos del estado, sobre todo las de servicio público, para poder invertir las cuantiosas sumas depositadas en los bancos.

Entonces, para esta nueva etapa que se abre en la década del '80 el estado comenzaba a ser un estorbo para las maniobras que el capital internacional necesitaba hacer. Las inversiones y los movimientos de capital requerían una mayor libertad, sobre todo en los países del área “subdesarrollada”, término eufemístico para hacer referencia a los países dependientes, ahora con una deuda externa que los agobiaba. La transnacionalización de ese capital, y de las empresas que le pertenecían, necesitaban un amplio margen de maniobra para moverse en el plano internacional, como antes lo habían hecho en el marco de las fronteras nacionales. Poder trasladar la producción de gran parte de sus mercancías a países con un costo laboral muy inferior, lograr una “flexibilidad laboral”, que no era en esa década posible en los países centrales, y pagar la menor cantidad de impuestos posible fue la meta que se propuso ese capital internacional. Para ello fue necesario adoctrinar a la gente respecto de la inservibilidad del estado, su obsolescencia, tarea que fue encomendada a los medios de comunicación¹.

Estos medios en la década del '90 comenzaron a pasar a manos de empresas subsidiarias de las multinacionales. De este modo se concentró el aparato productivo y cultural en muy pocas manos. La informática comunicacional a través de la vía satelital convirtió el globo en una “aldea”, y pareció que *todos sabíamos todo* en el mismo instante y que, por lo tanto, *todos éramos iguales* y estábamos en las mismas condiciones. El mercado global ponía al alcance de la mano los mismos productos para todos, y la televisión nos mostraba que consumíamos lo mismo que todos. Todos llegábamos a ser uno. Este escenario ideal, en que la felicidad llegaba por satélite, nos ofrecía que se borrarán las fronteras porque los espacios nacionales debían ceder su lugar a los mercados regionales. Se trastocaba así lo que nos unía, cambiábamos himnos y banderas por tránsito comercial libre, ya no seríamos *ciudadanos de una nación* sino *compradores de un mismo mercado*. Junto a las barreras arancelarias se pretendía que fueran arrastradas las diferencias culturales: escuchamos la misma música, miramos las mismas series televisivas, usamos las mismas “marcas”, bebemos las mismas cervezas y gaseosas. Este escenario sufría algunos percances. El modelo europeo de la unidad continental se agrietaba en particularidades culturales. El máximo de unidad macroeconómica era, al mismo tiempo, el momento de las miniaturas culturales (serbios, vascos, catalanes, irlandeses, etc.). Y aparece, entonces, una luz que señala un horizonte hacia el cual dirigir las esperanzas. La vieja sabiduría popular una vez más llevaba razón: “quien mucho abarca, poco aprieta”.

La modificación más importante en el plano internacional es el paso de la dominación del mercado por empresas multinacionales, que englobaban una cantidad muy amplia de productos, al dominio de los *holdings*, empresas financieras que compran parte del paquete accionario de empresas comerciales, industriales o de servicios, con intenciones especulativas. No importa tanto las utilidades que puedan brindar las empresas compradas, interesa más el pagar un precio bajo y venderlas a un precio mayor. Del *paradigma industrialista* se pasó al *paradigma financiero*. Una sucesión de quiebras, de vaciamientos de empresas, de fusiones y especulaciones de todo tipo inundó el mundo de los negocios. Oliver Stone ofreció en su película *Wall Street* un cuadro certero y elocuente de cómo funciona ese mundo.

31.- La Revolución Tecnológico-inteligente

Para completar este cuadro me queda por decir que, en la lógica del sistema capitalista, tal cual lo hemos experimentado en la segunda mitad del siglo XX, ha aparecido con mucha fuerza un concepto que no

¹ Sobre el tema se puede consultar mi trabajo *Los medios de comunicación en un mundo globalizado*, Ediciones del Pensador, 1999

es nuevo, pero que ha adquirido una preponderancia tal que subordina al resto. Este concepto es el de *eficiencia*. La competencia por el predominio de los mercados lleva a las empresas a lograr un funcionamiento *técnico-productivo, administrativo y comercial* que debe incidir del menor modo posible en el *costo final*. Este costo final puede determinar el desplazamiento de cualquier empresa en el mercado por la imposibilidad de competir en precios, al tiempo que definirá también la utilidad obtenida. La eficiencia apunta al logro de la *mayor producción posible*, lo que redundará en el *menor costo por unidad* de producción; por otra parte, a la *mayor calidad conseguible* dado que también se juega allí gran parte del predominio en el mercado. Nos encontramos aquí con tres objetivos en los que la mano de obra humana se enfrenta con un rival imbatible: *el robot*. Éste puede lograr el mejor funcionamiento y el mayor rendimiento, tanto en la cantidad producida como en su calidad y todo ello a un menor costo, en este terreno la balanza se está inclinando, cada vez más, por el robot.

La *Tercera Revolución Industrial* es el entrelazamiento de lo económico con lo tecnológico-informático que da lugar a un nuevo paradigma: el *tecno-económico*. Este complejo electrónico se está convirtiendo en el concepto básico de todo el sistema de producción a partir de los años ochenta. Su tecnología básica es la *microelectrónica*, que está sustituyendo los insumos que se utilizaron hasta la década del setenta. En concordancia con esta *miniaturización electrónica*, acompañada de una posibilidad comunicacional sin antecedentes, comienza a darse un cambio en el *dimensionamiento de las estructuras empresariales*. El modelo piramidal de las grandes empresas (el paradigma fue la General Motors) está siendo reemplazado por organizaciones más horizontales, con una mucha menor presencia de los mandos medios, que son desplazados por la eficiencia de las computadoras. El filósofo social Charles Handy, miembro de la *American Management Association*, define este proceso de caminar hacia organizaciones más pequeñas como “*el camino que va del elefante a la pulga*” y agrega, “*el mundo se está convirtiendo en un lugar para pulgas, ya que de ellas vendrán las nuevas ideas*”². Con expresiones como estas se puede tomar conciencia del nuevo rumbo que han tomado las organizaciones. También por ello se hace sentir la exclusión de personas en las grandes organizaciones.

Es evidente que la paulatina aparición de los sistemas computarizados alteró el paisaje empresarial. Tal vez, no sea incongruente pensar que este camino empujó también el sentido y la velocidad de la *concentración económica*. Si bien en su producción la robótica no sea tan costosa, lo es la investigación “de punta” que requiere. Exige la disponibilidad de sumas importantes que deben ser destinadas a ese fin. Esta posibilidad no está al alcance de la mediana y pequeña empresa, ni aún de las grandes que no pertenecen a los conglomerados internacionales. Aunque éstas, en muchos casos, puedan recurrir a la robótica para su producción, disponen de la investigación hecha por otros, utilizada con inteligencia puede ser adaptada a sus usos. Sin embargo, a pesar de esos altos costos de producción, los productos de la informática son cada vez más accesibles, esto también puede permitir una utilización inteligente de la informática en pequeñas unidades productivas³. Se abre, de este modo, un campo muy interesante para el tema tratado. Si bien las pequeñas empresas no están en condiciones de disponibilidad financiera para afrontar inversiones para ese tipo de investigación pueden aprovechar el “know how” existente. Esto nos lleva a poder pensar en la ambivalencia de este proceso, impide y posibilita al mismo tiempo proyectos alternativos a los grandes sistemas de producción.

La investigación de la tecnología “de punta” va quedando, cada vez más, en manos de los grandes conglomerados. En los países del primer mundo se puede advertir que las universidades de primera línea

² de Mateo, Lucio, “Un gurú que ataca a las grandes organizaciones”, Clarín, Suplemento Económico, 28-5-2000, pág. 27.

³ En el apartado Nº 40 se podrá ver más en detalle la tecnología para la pequeña producción.

también van siendo desplazadas en este terreno, porque no disponen del financiamiento necesario para tales emprendimientos, o trabajan financiadas por las empresas. La investigación tecnológica se separa decididamente de la ciencia pura. El tipo de investigación, que queda reservada para el ámbito universitario, puede tener aplicación en la industria, pero no es mucho en lo que incide. La relación entre ciencia pura y aplicación tecnológica no es imprescindible, aunque muchas veces investigaciones de la ciencia encuentran luego una aplicación técnica. Pero lo que predomina es la demanda de ciencia con posibilidad de aplicación tecnológica. Es ya, en forma mayoritaria, la empresa multinacional el ámbito en el que se da el avance de la investigación en este campo o desde donde se demande qué investigar. Prueba de esta relación entre ciencia y técnica es que hoy en los Estados Unidos se está cursando un 50% menos de doctorados en ciencias naturales e ingeniería, que hace dos décadas. Esto nos lleva, a su vez, a dos problemas, uno de ellos lo voy a tratar brevemente para mantenernos en los marcos de lo que es el propósito de este trabajo.

El hecho de que la investigación tecnológica quede, en forma mayoritaria, reservada a la empresa privada tiene como consecuencia que ella se mantendrá dentro de los carriles que exige la obtención de lucro, el mayor posible. *No se investigará lo que pueda ser mejor para el hombre, predominará aquello que redunde en un mayor beneficio para la empresa.* Hoy no es un secreto que muchos descubrimientos de gran utilidad no son puestos en la línea de producción porque los intereses privados así lo deciden (que todavía la industria automotriz siga fabricando motores de combustión de petróleo está más relacionado con los negocios que con las posibilidades técnicas, que podría evitar seguir contaminando en los niveles actuales). Un investigador de la Organización Mundial de la Salud, el Jefe de Trabajo sobre Enfermedades Contagiosas, Dr. Daniel Heymann, sostenía que, las dificultades en la curación con antibióticos se debían a la rápida mutación de las cepas de algunas bacterias, lo que convertía en inútil el medicamento utilizado. Pero las dificultades se multiplicaban porque *“la investigación para el desarrollo de nuevos fármacos es muy costosa y representa grandes riesgos económicos. Una vez descubierto el nuevo medicamento, los laboratorios no saben si podrán recuperar el dinero invertido...”*. El Dr. Heymann no está haciendo una denuncia, parece que el comparte la lógica del sistema de lucro pero, sin embargo, desnuda la cuestión: la salud de la población está supeditada a que el medicamento reditúe ganancia, caso contrario no se realizará la investigación. Y el otro problema está relacionado con las consecuencias que produce la sustitución de la mano de obra por el robot.

El aumento de la desocupación está ligado estrechamente a este fenómeno, aunque se pretenda desmentirlo con argumentos circunstanciales. Por ejemplo, que el país que más robótica utiliza no tiene niveles altos de desocupación, Japón, aunque esto ya no sea cierto. Se olvidan que en un mercado globalizado la expulsión de mano de obra puede trasladarse a los mercados periféricos como consecuencia del mismo efecto. Esto significa que la utilización de tecnología en un país central consigue una baja de costos que se hará sentir en el mercado internacional, invadiendo los mercados nacionales de los países menos tecnologizados. Por lo cual conseguirán un aumento de la producción que recaerá sobre el costo de hacer cerrar la industria local, en los países periféricos. El empleo en el país central es la contracara de la desocupación en el país periférico. Para dar un ejemplo de la sustitución de mano de obra por tecnología mencionada, podemos leer estas cifras comparativas que hablan en ese sentido: en los Estados Unidos, en la década del sesenta, *cada millón de dólares de inversión industrial generaba entre cuarenta y cincuenta puestos de trabajo, la misma inversión en 1994 produjo la creación un cuarto de puesto de trabajo.* Es decir que se requería *cuatro millones* para generar *un puesto* de trabajo. En treinta y cinco años el sistema exige una inversión *doscientas veces mayor* para demandar la *misma cantidad de trabajadores*. Estas cifras van en aumento. En el caso de Argentina, en la industria pesada se puede observar que en 1990 producir una

tonelada de acero requería 14,8 hs/hombre, cinco años después se necesitaba sólo 9 hs/hombre, se había reducido el 40% de trabajo humano, por lo tanto menos puestos de trabajo.

Un sistema que requiere expulsar mano de obra para seguir avanzando está, al mismo tiempo, reduciendo la capacidad promedio de consumo de la población. Si bien el argumento utilizado por los economistas es que la robótica abarata la producción y, en este sentido, se beneficia al consumidor, cosa innegable, no puede ocultarse que una parte importante de los consumidores son los trabajadores y que sin ingresos no podrán consumir. Terrible paradoja que enfrenta un sistema que necesita vender en escalas como no se habían conocido antes, de allí la cultura del consumismo, y que por la otra punta deja cada vez más gente fuera del mercado. La propia lógica de este sistema lo lleva a emprender una loca carrera hacia el abismo. La que no parece tener solución dentro de los términos en que el poder político-económico está hoy todo planteado. El presidente de la B.M.W., empresa automotriz alemana, sostenía un diagnóstico similar. Afirmaba que *“la productividad aumenta en una medida tal que podemos producir cada vez más coches con menos trabajo... Sólo si consiguiéramos vender B.M.W. en todos los rincones del planeta, habría alguna posibilidad de asegurar los puestos de trabajo actuales”*⁴. Dice Rifkin que ya Carlos Marx había advertido esta contradicción, y que él pensaba que los propios capitalistas iban a detener el proceso de suplantación de hombres por máquinas. El riesgo de encontrarse ante la falta de consumidores iba a ser el punto de quiebre del problema. Leamos a Rifkin:

Efectivamente, mediante la eliminación directa del trabajo humano del proceso de producción y mediante la creación de un ejército en la reserva formado por desempleados cuyos salarios podrían ser constantes y permanentemente reducidos, los capitalistas podían estar inconscientemente cavando su propia tumba, puesto que serían cada vez menos los consumidores con suficiente nivel adquisitivo para comprar sus productos.⁵

Esta situación ha alterado la correlación de fuerzas entre patrones y trabajadores. La desocupación, a pesar de ese tipo de advertencia, ha seguido avanzando. A tal punto está esto planteado hoy en toda su virulencia que, a la luz de estos términos, puede comprenderse la pérdida de poder de las organizaciones sindicales, pilares de las conquistas de mejoras de trabajo desde comienzos del siglo XIX y factor de equilibrio de poder. El papel que desempeñaron fue reconocido socialmente en esta tarea y en la necesidad de su existencia para la defensa de los trabajadores. La masa de trabajadores, fuera del mercado laboral, genera una sobreoferta de mano de obra desocupada dispuesta a ceder condiciones por el logro de algún ingreso. Thurow coloca como ejemplo el caso de la multinacional *RJR Nabisco* que produjo en los Estados Unidos fuertes despidos. Analizando lo que había ocurrido con los desocupados se comprobó que el 72% de ellos habían encontrado nuevamente empleo pero con salarios que, en promedio, representaban el 47% de lo que recibían antes. La cadena de indumentarias más grande de Boston redujo en 1993 los sueldos de sus trabajadores en un 40%, a pesar de que sus ejercicios contables eran rentables. La fábrica de neumáticos Bridgestone-Firestone también impuso una rebaja de sueldos a sus operarios y les prolongó la jornada laboral.

En muchas otras empresas se dio un movimiento similar, agregando a esto un modo contractual que privilegiaba el contrato eventual sobre la relación permanente. En condiciones tan extremas ninguna reivindicación tiene posibilidad de ejercer presión. Sin el poder de las organizaciones sindicales el “capitalismo salvaje” muestra sus garras. Este autor sostiene que la caída de la Unión Soviética eliminó del panorama internacional un fantasma potencial, el comunismo. Esto ha dejado las manos libres a los empresarios para someter al trabajador a las condiciones laborales más explotadoras. La falta de una

⁴ Beck, Ulrich, *¿Qué es la globalización?*, ob. cit., pág. 92.

amenaza como la señalada ha librado al empresariado internacional de los temores que los retenía en el juego de sus apetitos de *ganancias a cualquier precio*. Sin embargo, los defensores de esta etapa del capitalismo argumentan que esto no es nuevo, que ya ocurrió y se resolvió.

Ramón Flecha, debatiendo con los defensores del cambio de la “revolución inteligente” afirma que ellos “*dicen que lo mismo ocurrió al principio de la revolución industrial*”, los trabajadores perdieron puestos de trabajo que después recuperaron. Pero, sostiene este profesor, que ellos se olvidan de que la recuperación de puestos y las mejoras de las condiciones de trabajo no se debió al “progreso técnico” solamente sino que fueron “*también producto de los movimientos sociales que lucharon por ellas*”⁶. Debo agregar aquí que los países centrales, al imponer una división internacional del trabajo, lograron “*exportar la desocupación y la explotación*” hacia la periferia, y gran parte del estándar de vida posterior tuvo como sustento la explotación del Tercer Mundo. Hago referencia a las palabras de los autores citados por la representatividad y autoridad de quienes las sostienen. También opina de esa manera el profesor Holloway quien encuentra el quiebre de las políticas sociales un poco antes:

La victoria de Thatcher en 1979 y el triunfo de Reagan inmediatamente después introdujeron una nueva política, más clara en sus propósitos. Ambos decían abiertamente que querían romper con el tipo de relaciones sociales que se había establecido en la posguerra... Ello implicó también un cambio de la posición de los sindicatos dentro de la fábrica. Fue un intento de romper las posiciones conquistadas por los gremios. Por eso la crisis que se abre en los '70, y de donde surge la actual reducción de los gastos sociales, consistió también en una crisis de la organización del trabajo.⁷

Volvamos al tema de la cantidad de puestos de trabajo. Algunos autores han arriesgado la confirmación de la tesis de Rifkin sobre “el fin del trabajo”. Por ejemplo, J. Dubois sostiene que proyectando el avance tecnológico actual, según lo permiten prever las investigaciones que se están desarrollando en distintos centros especializados, para el año 2025 habrá sólo un 2% de obreros asalariados en el mundo y otro tanto ocurrirá en el sector de los servicios⁸. Aunque pueda parecer una afirmación excesivamente arriesgada, no por ello el problema que señala deja de tener una presencia inquietante. No pocos investigadores han comparado la revolución actual, la tecnológico-inteligente, con la revolución del Neolítico en la que el hombre descubre la agricultura, se enraíza en un territorio y funda pueblos, allí el salto de la evolución impulsó a la humanidad por caminos totalmente nuevos. La revolución en curso es pensada como un salto similar, por lo que el modo de pensar las estructuras sociales anteriores no es de utilidad, por sí mismo, para avanzar ante este nuevo desafío. En un reportaje publicado por el diario Clarín un prestigioso intelectual austríaco, Andre Gorz hace afirmaciones que van en la misma dirección:

El trabajo asalariado está en vías de desaparición como base principal para construir la propia vida, una identidad social, un futuro personal. Pero tomar conciencia de este hecho tiene un alcance esencialmente subversivo, pues mientras a la gente se le diga: su trabajo es la base de la vida, es el fundamento de la sociedad, es el principio de la cohesión social, no hay más sociedad posible que ésa, con lo cual la gente se vuelve psicológica, política y socialmente dependiente del empleo. Por lo tanto, se esfuerza a los individuos a tratar de conseguir a toda costa uno de esos empleos cada

⁵ Rifkin, Jeremy, *El fin del trabajo*, Editorial Paidós, 1996, pág. 39.

⁶ Flecha, Ramón, *Las nuevas desigualdades educativas*, en *Nuevas perspectivas críticas en educación*, Editorial Paidós, 1997, ob. cit., pág. 59.

⁷ Kohan, Néstor, “El destrabajo, del Japón a la Patagonia”, diario Clarín, Suplemento Zona, 29-8-99, pág. 15.

⁸ J. Dubois, “Requiem pour l’emploi salarié” *Projet*. N° 246, pág. 59-68. Citado por Jorge R. Seibold en *Imaginario social, trabajo y educación*, trabajo publicado en *Ética y economía*, Compilado por J.C. Scannone y G. Remolina, Editorial Bonum, 1998.

vez menos frecuentes. El discurso sobre el carácter central del trabajo, sobre la perpetuidad de la sociedad laboral, de la sociedad salarial, tiene una función de estrategia de poder de parte de la burguesía, del capital y de los empleadores.⁹

Pasemos ahora a revisar algunas afirmaciones del libro ya citado, de Jeremy Rifkin, que dio lugar a diversas respuestas por lo *provocador*. Este libro tiene un subtítulo sugerente *Nuevas tecnologías contra puestos de trabajo: el nacimiento de una nueva era*. En primer lugar cabe hacer una breve referencia sobre este autor que venimos leyendo. Su estudio toma como base información del *Departamento de Estado de los Estados Unidos de América*, información a la que tuvo acceso directo durante su gestión como asesor del Presidente Clinton, fue el responsable del diseño de las políticas públicas de su administración. Puesto al que accedió exhibiendo un frondoso curriculum. Un breve comentario sobre su título: las nuevas tecnologías contra puestos de trabajo, ya lo estuvimos viendo; la segunda parte es la más importante, para mi modo de ver. “El nacimiento de una nueva era” es la idea más fecunda que propone. Allí está planteado un tema del que no se ha tomado debida nota. A partir de los años ochenta la revolución inteligente no sólo elimina puestos de trabajo, da *nacimiento a un nuevo tiempo, a una nueva etapa del capitalismo*, ahora en su despliegue planetario, en el que *han cambiado las prioridades y los valores que ellas implican*. El autor comienza la introducción a su libro con este párrafo:

El desempleo en el mundo ha alcanzado su nivel más elevado desde la gran depresión de los años treinta. Más de 800 millones de seres humanos están en la actualidad desempleados o subempleados en el mundo. Esta cifra puede crecer dramáticamente entre hoy y el final de siglo, puesto que millones de recién llegados al mundo laboral se encuentran sin posibilidades de trabajo, muchos de ellos víctimas de la revolución tecnológica que está sustituyendo, a pasos agigantados, a los seres humanos por máquinas en la práctica totalidad de sectores económicos e industriales de nuestra economía global.¹⁰

Había quedado señalado, más arriba, la necesidad de plantear el problema del trabajo, entendido como la oferta de puestos de trabajo dentro del sistema productivo, por el correlato de la necesidad de un ingreso digno para solventar los costos de la vida, individual y familiar. La disminución de los puestos de trabajo es una consecuencia necesaria de la tecnificación de la producción en su etapa informatizada, como ya quedó dicho. Y esto no sucede sólo en el nivel del trabajo manual en las industrias. También puede observarse en todos los puestos del sistema productivo y administrativo. A pesar de que la producción sigue creciendo. Durante los comienzos de la década del ochenta en los Estados Unidos la productividad se incrementaba a un ritmo del 1% anual, pasó luego a un 3% por la incorporación de los nuevos métodos informatizados y por la reestructuración de los puestos de trabajo. Dice Rifkin: “*Desde 1979 hasta 1992 la productividad se incrementó en un 35% en el sector secundario mientras que la masa laboral se redujo en un 15%*”. Dejemos dicho acá que la pérdida de los puestos de trabajo no es la *novedad*, lo *realmente nuevo* es que esta situación no es *reversible*. Este hecho es el que da nacimiento a la *nueva era*. Sobre esto volveré más adelante. Decía recién que los sectores administrativos y el gerenciales también se han visto afectados por estas reducciones, es que nuevas técnicas se han ido incorporando al “management”, como señala Daniel García Delgado:

Se produce una transformación en la gestión en los últimos años vinculada a la influencia japonesa de sistemas de “calidad total” (participación de los operarios en el diseño, control y calidad de los productos), “just in time” (producción diferenciada, flexible que elimina costos de mantener stocks); los aportes norteamericanos como “reingeniería de procesos” (distanciamiento de la organización

⁹ “Oficios del saber y del trabajo”, diario Clarín, 21-2-99, pág. 10 del suplemento Cultura y Nación.

¹⁰ Rifkin, Jeremy, *El fin del trabajo*, ob. cit., pág. 17.

tradicional y de su ideología); la “planificación estratégica” (permanente seguimiento, control y evaluación de los procesos); y la “gestión por resultados” (atención menor a normas y procedimientos y mayor a objetivos y performance). Estas novedades en la gerencia privada y pública achatan las estructuras gerenciales, generan mayor horizontalidad en la gestión, reducen la distancia entre el trabajo intelectual y el físico, generan un aumento constante de la productividad de los gerentes y operarios y, sobre todo racionalizan empleo¹¹.

Es indudable que la superioridad operativa del sistema nuevo es notoria respecto del tradicional. Así lo demuestra el incremento de la productividad y de la rentabilidad. Pero no deben descuidarse las consecuencias sociales que atentan contra la estabilidad del sistema. El panorama que queda bosquejado impone la necesidad de reflexionar sobre el futuro de este cuadro social, sobre todo teniendo en cuenta que el proceso de la innovación tecnológica no sólo no es detenible, sino que no es deseable que se detenga. No se puede pensar en resolver los problemas sociales haciendo correr el almanaque para atrás. Esto obliga a una mayor agudeza y creatividad en el planteo, y audacia en arriesgar salidas posibles alternativas. Además atribuir a la tecnología las consecuencias sociales que observamos nos impide ubicar el problema en su justo punto: *es el uso de esa tecnología por parte de un sistema económico, que prioriza el lucro por encima de cualquier otro objetivo social*. Se podría pensar, y no debe ser rechazado como disparatado, que la necesidad de menos horas/hombre para producir podría redundar en un acortamiento de la jornada de trabajo, en vez de disminuir los puestos de trabajo. Todo ello nos está hablando del comienzo de una nueva etapa, para la cual las viejas recetas ya no sirven.

El incremento de la rentabilidad que las nuevas tecnologías generan habla de una *economía próspera* dentro de un cuadro social de *empobrecimiento creciente*. Esa rentabilidad va a parar a pocas manos: una vía posible de distribución sería la impositiva, con impuestos progresivos a las ganancias, como hay en algunos países, pero ello exige una clase dirigente con otra conciencia que la actual. No es responsable observar como la nave lleva rumbo de colisión y quedarse mirando cómo se produce. Las opiniones citadas, por la importancia de quienes las dicen, por las posiciones que ocupan en los grandes centros de poder, no merecen ser puestas en duda. Es el resultado de hombres preocupados por el rumbo que lleva el sistema, que advierten horizontes tormentosos¹². Asumir el diagnóstico que nos ofrecen creo que acelera la posibilidad de pensar seriamente sobre el futuro. Aceptar que la cantidad de puestos de trabajo ofrecidos está disminuyendo, agregar a ello el incremento de la oferta de mano de obra por el crecimiento vegetativo de la población, que provee constantemente mayor cantidad de jóvenes en búsqueda de un puesto de trabajo, está diciendo ya claramente la profundidad y gravedad del problema. No debe olvidarse lo dicho sobre el horizonte de delincuencia que acecha a esos jóvenes. *Nace un nuevo tiempo que requiere una nueva lógica*.

El padre jesuita Vicente Santuc Laborde, en un interesante trabajo, hace una referencia a una cita sorprendente de un párrafo de G. F. Hegel de su obra *Principios de la Filosofía del Derecho*. Sorprendente por que está escrito hace casi dos siglos, en una época que no parecía presagiar las consecuencias que hoy estamos viviendo: “*El trabajo del individuo deviene más sencillo por efecto de la división, y aumenta su aptitud en su trabajo abstracto, igual que la masa de sus productos... La abstracción de la producción hace que el trabajo sea cada día más mecánico, y al final, es posible que el hombre sea excluido del mismo y que la máquina lo reemplace*”¹³. Suena a profético que se haya podido afirmar esto hace tanto tiempo,

¹¹ García Delgado, Daniel, *Desempleo, estructura social y equidad en la Argentina*, en A.A.V.V., *Argentina, tiempo de cambios*, Editorial San Pablo, 1996, pág. 56.

¹² Para más información se puede consultar mi trabajo ya citado *El capitalismo en la etapa....*, ob. cit.

¹³ Santuc Laborde, Vicente, *Trabajo y ocio desde la tradición*, en *Ética y economía*, ob. cit., pág. 313.

pero eso no dice sino que los tiempos anuncian las posibilidades futuras, pero no todos estamos en condiciones de sacar de los “signos de los tiempos” las conclusiones que ya están allí implícitas. Este es un ejercicio que debemos comenzar a hacer y no dejar de practicarlo, nuestra obligación de intelectuales así nos lo impone. Con mayor razón cuando nos decimos comprometidos con los pobres de América, o con “*los más pobres entre los pobres*”, como decía Madre Teresa.

La pérdida de puestos de trabajo es un problema que afecta a la totalidad del sistema capitalista actual. Las cifras así lo demuestran. Ante estas cifras se debe tener la precaución de averiguar si todas están elaboradas con los mismos parámetros. Digo esto por algunas aclaraciones que ha hecho el Banco Mundial al comparar índices de desocupación europeos y norteamericanos. Estos últimos han intentado mostrar que la desocupación había retrocedido en la década del noventa. Sin embargo, esa institución hacía la siguiente aclaración: en los Estados Unidos consideran empleados, o con trabajo, a todos aquellos que estén ocupados por lo menos diez horas semanales, equivale a decir trabajos temporarios o parciales. En cambio, en los índices europeos se considera desocupado a aquel que esté por debajo de las veinticinco horas semanales. Por otra parte se han presentado otras diferencias apreciables. La flexibilización laboral ha sido implementada en el país del norte debido a la falta de resistencia de sus organizaciones sindicales, totalmente debilitadas. La famosa AFL-CIO hoy no representa un poder estimable. Por el contrario Europa muestra todavía un poder sindical que no permite avanzar sobre las conquistas sociales de los trabajadores. Las cifras de un 3% de desocupación en el país del norte, que según algunos índices tiende a bajar, no es comparable con el 15% de los europeos. Tampoco es comparable el nivel promedio de ingresos. El profesor de la Universidad de Munich, Ulrich Beck, afirma que “*los denominados paraísos de la ocupación que son E.E.U.U. y Gran Bretaña, donde son mayoría los que viven en la cuerda floja entre el trabajo y el paro y tienen que contentarse con sueldos de hambre*”¹⁴. Un obrero alemán cuesta, por todo concepto incluido cargas sociales y beneficios, el doble que un obrero norteamericano. Leamos este relato que hace Beck:

Son las veintiuna diez; en el aeropuerto berlinés de Tegel una rutinaria y amable voz comunica a los fatigados pasajeros que pueden finalmente embarcarse con destino a Hamburgo. La voz pertenece a Angélica B., que está sentada ante un tablero electrónico de California. Después de las dieciséis, hora local, la megafonía del aeropuerto berlinés es operada desde California, por unos motivos tan sencillos como inteligentes. En primer lugar, allí no hay que pagar ningún suplemento por servicios en horas extracomerciales; en segundo lugar, los costes salariales para la misma actividad son considerablemente mucho más bajos que en Alemania.¹⁵

Otro ejemplo del mismo autor es el siguiente. La muy conocida tarjeta de crédito *American Express*, de americana le va quedando el nombre. Ha ido trasladando sus sedes administrativas a países de costo laboral más bajo, como muchas otras empresas internacionales. En este caso lo ha hecho al sur de la India. Sostiene Robert Reich, Secretario de Trabajo de la Administración Clinton hasta el año 1998, que la mayor parte de los operadores de terminales estarán “*sentados en cuartos sin ventana ante terminales de ordenador conectadas a bancos de datos a escala mundial*”, estas terminales estarán ubicadas en los lugares de menor costo laboral. El mundo laboral también se ha globalizado, por lo que cualquier trabajador de cualquier lugar del planeta compite con cualquier otro, y llevará ventajas el que pertenezca a un país de menor costo. Es lo mismo que dice Rifkin:

Los índices de desempleo y subempleo crecen diariamente en Norteamérica, Europa y Japón. Incluso los países desarrollados se tienen que enfrentar a un desempleo tecnológico creciente a medida que las empresas multinacionales construyen y ponen en marcha métodos productivos

¹⁴ Beck, Ulrich, *¿Qué es la globalización?*, Editorial Paidós, 1998, pág. 94.

¹⁵ Beck, Ulrich, *¿Qué es la globalización?*, ob. cit., pág. 38.

basados en las últimas tecnologías, a lo largo y ancho del mundo, provocando que millones de trabajadores no puedan competir con el rendimiento de los gastos, control de calidad y la rapidez de entrega garantizados por los sistemas de producción automatizados... Mientras que las primeras tecnologías reemplazaban la capacidad física del trabajo humano sustituyendo máquinas por cuerpos y brazos, las nuevas tecnologías basadas en los ordenadores prometen la sustitución de la propia mente humana, poniendo máquinas pensantes allí donde existían seres humanos... Ante todo, es necesario recordar que más del 75% de la masa laboral de los países industrializados está comprometida en trabajos que no son más que meras tareas repetitivas. La maquinaria automatizada, los robots y los ordenadores cada vez más sofisticados pueden realizar la mayor parte, o tal vez la totalidad, de esas tareas.¹⁶

Creo que el panorama queda descrito con rasgos clarísimos. El futuro así planteado muestra un escenario en el que el trabajo remunerado será demandado en sectores muy específicos y para tareas altamente calificadas y, en la otra punta de la escala, para aquellas actividades en que una mano de obra muy barata no justifique económicamente ser sustituida por tecnología. Esto permite calcular que para un país como los Estados Unidos en el que actualmente se cuenta con unos 125 millones de puestos de trabajo, más de 90 millones podrán ser cubiertos por máquinas. La diferencia del costo de la mano de obra respecto del que representa su sustitución por máquinas, es de tal magnitud que todo hace prever que el cambio se va a producir inevitablemente. El concepto de la reingeniería se ha impuesto en las empresas, concepto bajo el que se esconde el numeroso despido de empleados de todos los sectores. El importante e influyente periódico *The Wall Street Journal*, anunciaba en julio de 1993, que en un futuro muy próximo se podrían perder entre un millón y medio y dos millones de puestos de trabajo anuales. Sin embargo, en pleno 1999 podría decirse que los pronósticos fallaron, fueron desmentidos por el notable crecimiento de la economía estadounidense. Pero, a pesar de los datos que exhibe la economía norteamericana, hay muchos indicios de que es una pompa de jabón, como ya advirtió el *Presidente de la Reserva Federal* de ese país, Dr. Alan Greenspan, en 1995. Se agrega a ello las palabras del Premio Nobel de Economía Kenneth Arrow, actual profesor de la Universidad de Stanford, quien afirmó que el boom de la economía de su país no podía seguir por mucho tiempo, “*la recesión puede partir de un hecho impredecible y lo más obvio sería una caída del mercado de valores ya que la tasa de ahorro de los americanos es cero*”¹⁷.

32.- *La inseguridad social como consecuencia*

Dentro de este cuadro social, que muestra hoy la estructuración de la economía globalizada, es necesario detenerse a reflexionar sobre algunas de las afirmaciones hechas. A principios del siglo XX Emile Durkheim, como ya vimos, propone un concepto para analizar el estado social de la sociedad industrial: la anomia (falta de normas). No es que este sociólogo piense que han desaparecido las normas, pero observa que éstas ya no tienen la influencia que habían tenido en épocas anteriores. Si recordamos lo dicho por Weber sobre la moral puritana comprenderemos mejor lo que sostiene. El deterioro moral que mostraba la sociedad industrial de esa época se debe a la pérdida de vigencia de las normas morales deja a cada individuo librado a su propia voluntad. Esta voluntad, en un clima cultural en el que se ha desatado una búsqueda de lucro sin límites, no encuentra ninguna contención. Se libera la ambición y el lucro se convierte en el objetivo supremo del sistema. Leamos al profesor:

¹⁶ Rifkin, Jeremy, *El fin del trabajo*, ob. cit., pág. 25.

¹⁷ Arrow, Kenneth, “Conferencia ante el XII Congreso de la Asociación Internacional de Economía”.

La totalidad de las reglas morales forma verdaderamente sobre cada persona un muro imaginario al pie del cual la marea de las pasiones humanas muere, simplemente incapaz de avanzar más allá. Por la misma razón –que se encuentran contenidas- es posible satisfacerlas. Pero si algún punto se rompe esta barrera, estas fuerzas humanas previamente restringidas fluyen tumultuosamente a través de la abertura y no encuentran límites donde detenerse. Sólo pueden dedicarse, sin esperar satisfacción, a la persecución de un fin que permanentemente elude... Impotentes para llenarse a sí mismas porque se han liberado de todas las limitaciones, estas emociones producirán una desilusión que se manifiesta visiblemente en las estadísticas de suicidio.¹⁸

Durkheim había estudiado el incremento de la tasa de suicidios que él asoció a la descomposición moral. Hoy deberíamos agregar la delincuencia, el alcoholismo y la droga entre otras consecuencias de ese mismo proceso. A principios del siglo XX esto recién se insinuaba, ahora lo tenemos en toda su virulencia. Estas consecuencias pueden ser analizadas con mucha mayor claridad por la desocupación que genera el nuevo paradigma económico. Si bien esto se debe al cambio tecnológico por el desarrollo del conocimiento científico, no podemos dejar de ver que el afán descontrolado de riquezas es una parte componente del nuevo esquema. La corrupción galopante que ha invadido nuestro país es un extremo de un arco que abarca a muchos otros países, aunque en muchos de ellos se la encubra con argucias legales. Esta corrupción tiene su origen en esa anomia que señala Durkheim, que ahora tiene la impudicia de ostentarse. Continúa este profesor:

Por otra parte, es porque la moralidad tiene la función de limitar y contener que demasiada riqueza tan fácilmente llega a ser una fuente de inmoralidad. A través del poder que confiere realmente disminuye el poder de oponerse a nosotros de las cosas. Consecuentemente fortalece nuestros deseos y hace más difícil mantenerlos a raya. En tales condiciones, el equilibrio moral es inestable; hace falta apenas un soplo para derribarlo. Así podemos entender la naturaleza y la fuente de esta enfermedad de infinitud que atormenta nuestra edad... Ya no siente esas fuerzas morales que lo restringen y que limitan su horizonte; pero si no las siente es porque ellas ya no tienen su grado moral de autoridad, porque se han debilitado y ya no son lo que deberían ser.

Es muy interesante leer cómo ya veía este sociólogo hace un siglo los primeros síntomas de lo que hoy padecemos con toda intensidad. Rifkin también repara en las consecuencias de esa descomposición social, aunque él coloca el acento sobre la desocupación. Es tanta la importancia que él otorga a este tema que lo plantea en el capítulo 14 de su libro, que tituló “Un mundo más peligroso”, en él dice:

Recientes estudios han mostrado una clara correlación entre el crecimiento del desempleo y de los crímenes violentos. En el estudio de Merva y Fowles... los investigadores encontraron que, en los Estados Unidos, un crecimiento de un 1% en el desempleo se traduce en un crecimiento del 6,7% en los homicidios, de un 3,4% en los crímenes violentos y de un 2,4% en los crímenes contra la propiedad.¹⁹

El estudio que cita fue realizado por el *Economic Policy Institute*, el 16 de Octubre de 1992, cuyas conclusiones llevaba a los autores a afirmar que: “*el crecimiento del desempleo y la pérdida de esperanzas en un futuro mejor, son algunas de las razones por la que decena de miles de jóvenes incurren en una vida criminal*”. La simple experiencia cotidiana le dice al ciudadano menos informado que en nuestro país las cosas no son muy diferentes. El nivel de inseguridad va en aumento y, aunque los dirigentes políticos, técnicos, penalistas, asistentes sociales, sociólogos, propongan medidas de protección, es muy claro que la delincuencia está estrechamente ligada a la desocupación y a la pérdida de la esperanza en un futuro

¹⁸ Durkheim, Emile, *Escritos selectos*, selección de Anthony Giddens, Ediciones Nueva Visión, pág.171.

¹⁹ Rifkin, Jeremy, *El fin del trabajo*, ob. cit., pág. 249.

aceptable. Hoy, la facilidad con que se aprieta el gatillo, sobre todo en los delincuentes de menor edad, está mostrando una pérdida del *valor de la vida*, la propia y la de los semejantes. Una lógica terrible sostiene el mundo de esos jóvenes “*si mi vida no vale nada para los demás, la vida de los demás no vale nada para mí*”. De aquí se debe concluir que las consecuencias sociales de las dificultades, que el sistema produce, ponen en tela de juicio el *futuro del orden económico* asentado sobre estas premisas. La disminución de los puestos de trabajo es una consecuencia necesaria de la tecnificación de la producción en su etapa informatizada, como ya quedó dicho. Y esto no sucede sólo en el nivel del trabajo manual en las industrias, también vimos como las reingenierías afecta al sector de mandos medios y de gerencias. Esto tiene también consecuencias como el aumento del consumo de alcohol y drogas en personas que están alrededor de los cuarenta años o más, pertenecientes a sectores sociales medios o altos.

Pero, por otra parte, queda también el interrogante sobre la viabilidad de un sistema que excluye a una parte de su potencial comprador por vías de la desocupación. También es evidente, entonces, que produce mayor cantidad con mayor rentabilidad pero *distribuye mucho menos*, acentuando el proceso de *concentración* en los detentadores del capital. Pero este tema tiene otra arista, no menos significativa, que también coloca en una situación problemática su funcionamiento. Es interesante comprobar que estas conflictividades que se han comenzado a manifestar, y que amenazan con profundizarse en un futuro mediato, no han pasado inadvertidas para las mejores “cabezas” del país del norte. El ya mencionado Jeremy Rifkin afirma en el libro citado:

Justo a las puertas de la nueva aldea global de base tecnológica encontraremos un creciente número de seres desesperados y sin futuro, muchos de los cuales se ven abocados a entrar en una vida de crimen, colaborando de esta forma a la creación de una vasta subcultura criminal. La nueva cultura “fuera de la ley” está empezando a plantear una seria e importante amenaza para la capacidad de los gobiernos a la hora de mantener el orden y de garantizar la necesaria seguridad a sus ciudadanos.²⁰

Quiero llamar la atención sobre la calidad de la afirmación. No está diciendo que el incremento del índice de delincuencia es un problema, por demás obvio. Está hablando de la “*importante amenaza para la capacidad de los gobiernos*”, equivale a decir que coloca el problema en orden a la *governabilidad* de los sistemas políticos, ante las dificultades de dar respuestas a la seguridad pública.

Reflexiones finales

Hemos realizado un sobrevuelo sobre más de diez siglos, hemos visto algunas experiencias históricas, sobre todo en la vertiente de la tradición occidental a la que pertenecemos, experiencias que nos han mostrado cómo se han dado los procesos políticos, sociales y económicos, como así también institucionales. Hemos podido reflexionar sobre las vicisitudes que los hombres han vivido frente a las crisis y cómo han salido de ellas. Hemos podido observar que no siempre optaron por los mejores caminos para todos, aunque es necesario advertir que no siempre dispusieron de los instrumentos institucionales adecuados para construir los mejores futuros posibles. La historia mirada desde *el después* nos muestra aspectos que para los contemporáneos quedaron ocultos. Hemos podido pensar el problema de los sujetos sociales que en cada momento histórico encarnaron la conducción de los procesos, y cómo ellos han respondido a intereses sectoriales, como tal vez no hubiera sido posible que fuera de otro modo. Sin que

²⁰ Rifkin, Jeremy, *El fin del trabajo*, ob. cit., pág. 19.

esto suponga un determinismo de la historia debe sernos útil para reflexionar la madurez política necesaria para que ciertos proyectos puedan ser factibles.

Debemos ahora sacar algunas conclusiones que nos permitan pensar en las posibilidades de la historia posible y deseable hacia el futuro, a partir de algunas líneas de pensamiento que han quedado plasmadas. El aprendizaje sobre las alternativas que dieron origen a la sociedad industrial capitalista, a las formas jurídicas e institucionales que introdujo como reaseguro de su funcionamiento, y al espíritu de época que reinó desde entonces es un bagaje nada despreciable en esta tarea. Es destacable para ello detenernos a pensar las relaciones complejas y mutuamente dependientes que se establecen entre un modo de producción, una manera de entablar las relaciones sociales y un tipo de estructura mental, ideológica, que intenta siempre armonizar el pensamiento de la época con la situación social, política y económica. Se puede entrar aquí en una muy larga discusión respecto de cuáles factores condicionan a los otros, si hay una dependencia necesaria entre unos y otros, que a los fines de este trabajo nos introduciría en un terreno muy complejo y de elevado nivel teórico²¹.

Lo que creo de mucha utilidad, para poder pensar hacia adelante, con las miras puestas en la necesidad de abrir el pensamiento hacia la posibilidad de un sistema social más justo y equitativo, es que no puede despreciarse la incidencia de corrientes de pensamiento, aún de una tonalidad tan espiritualizada como la teología, según lo muestra Max Weber, en la configuración de las relaciones sociales que se estructuran el orden social. Dicho esto sin desmedro de la necesidad de incorporar el proceso productivo y las relaciones de interés y de poder que éste introduce. La propuesta es pensar en hacer aportes a un pensamiento que coloque cada uno de estos factores en una posición que sea útil para comprender los procesos histórico-políticos, las modalidades de cambio a que han dado lugar, y para la comprensión de esos procesos que nos permita pensar el cambio hacia el futuro.

No debe entenderse esto en el sentido de que algo de lo visto pueda ser repetible en sus características específicas. Pienso en la posibilidad de encontrar algunas constantes históricas y políticas que ayuden a sacar el pensamiento actual del inmovilismo en que ha caído a partir de fines de los setenta del siglo XX; por incapacidad, por escepticismo o por intereses subalternos. Este *Fin de la Historia* del que nos quieren convencer debe ser superado en el pensamiento mediante la búsqueda de caminos posibles, caminos que, una vez vislumbrados, orienten el diálogo hacia consensos esperables y deseables. De esos convergencias saldrá la energía socio-política para reorientar las ruedas de la historia.

La importancia del aporte weberiano en este sentido debe ser pensada, según mi criterio, a partir de la comprensión de la influencia que el ethos puritano tuvo en aquellas regiones que impulsaron un cambio, que se venía insinuando, pero que adquirió en esas circunstancias una fuerza que no tuvo en otras sociedades. El poner en ese factor más o menos énfasis no disminuye la calidad del aporte, puesto que él ha agregado, al pensamiento histórico estructuralista, una mayor finura y sutileza. Esto permite, dentro del marco de los macro-procesos, percibir las particularidades históricas que los potencian y los modos de las individualidades históricas, que representan cada comunidad en la resolución de sus problemas propios. En este sentido, para mí, es relevante comprender el papel revolucionario que la burguesía artesanal tuvo en el proceso de cambio estudiado. Siempre, en la historia, algún sector social encarnó los ideales de la nueva sociedad adveniente. Sin él nada hubiera ocurrido. Pero ello, al mismo tiempo, nos remite a la factibilidad de los cambios históricos, cuando se encuentran las necesidades sociales con los actores que las impulsan.

²¹ Sobre el particular remito a mi trabajo *El pensamiento de Carlos Marx*, publicado en la página http://ricardovicentelopez.com.ar/?page_id=2.

Esta combinación se dio cada vez que hubo grandes transformaciones, y afirmar esto nos aparta de ciertos fatalismos históricos que hoy circulan y tienden a paralizar la imaginación política.

Es en este aspecto de los cambios históricos que yo encuentro un tema de fundamental importancia para avanzar. En lo que Weber señala queda subrayado el papel de las convicciones, sean éstas las que fueran, en la fuerza que imprimen a los procesos de cambio. Y digo de fundamental importancia porque nos enfrentamos en esta etapa a una sociedad globalizada con un fuerte sesgo pesimista, acompañado de un *ligero descreimiento* que da tono de un *pensar inteligente*, no ingenuo. Esto se percibe con mayor énfasis en las capas medias de la sociedad. Pero, resultado de la historia, no debemos ignorar que, en muchas oportunidades, de esas capas sociales salieron aquellas personas que lideraron los cambios necesarios, por su formación, por su claridad de pensamiento, por su preparación.

Todo ello constituyó un piso necesario para el debate político e ideológico que fue necesario para la claridad de hacia donde dar los pasos siguientes. Quiero dejar dicho, una vez más, el papel que desempeña una educación y formación *revolucionaria* en esos momentos decisivos. Entendiendo por revolucionaria que *subvierta* el orden imperante, que reestructure las formas sociales para dar paso a un nuevo orden. Todo ello depende de la particularidad de cada situación histórica.

El aprendizaje del que hablaba debe permitirnos distinguir las características de los procesos generales, que no debe impedir pensar y aprender sobre las peculiaridades propias de cada comunidad cultural. De allí que, de las enseñanzas que se pueden extraer del proceso de la comuna aldeana, como de los avances de la sociedad industrial, deban servir para poner en funcionamiento nuestra “imaginación política” apuntando a una manera propia de resolver los temas a que nos enfrentamos. Queda claro, de lo visto, que el *capitalismo concentrador y depredador* no puede ser un paradigma útil para pensar esas soluciones. Ello no debe ser un obstáculo para recuperar algunos avances de la sociedad de mercado. Es necesario encontrar un marco social que permita el encuentro de las personas, su mutuo reconocimiento, el despliegue de los resortes solidarios que toda comunidad atesora. Pero este despliegue no puede quedar librado a la buena voluntad espontánea sin correr el riesgo de su agotamiento. Es imprescindible la creación de una estructura institucional que le ofrezca cabida y protección, así también cauce a su desarrollo y permanencia.

Así también debo decir que, a pesar de las dificultades, al colocar la mira en el hombre y en su dignidad de persona, los acontecimientos históricos y sus consecuencias permiten afirmar, sin lugar a dudas, que el sistema capitalista en su evolución posterior, sobre todo en las formas que adoptó a partir de los siglos XVIII y XIX, no ha sido respetuoso de lo humano ni ha permitido que se den las posibilidades de su realización. El siglo XX mostró algún avance en este sentido. Nos abre la esperanza de que el XXI nos muestre una mayor despreocupación por lo humano. Esto sólo bastaría para criticar al capitalismo salvaje y hasta para condenarlo, para poder apuntar a la búsqueda de caminos alternativos.

Pero lo que importa, ante los objetivos propuestos para este trabajo, es que el que se acerque al estudio y a la reflexión sobre este tema, se lleve la amplitud del abanico de factores concurrentes en el proceso del cambio social. Así también la comprensión de que los cambios históricos tienen un fuerte componente de decisión humana y de voluntad de transformación. Planteadas las cosas de este modo, comienza a quedar más claro que el análisis del proceso de la aparición de un capitalismo más humano en la sociedad europea de los siglos X al XV, como ya vimos, nos puede permitir percibir los factores que en ese período actuaron y detectar los que hoy están actuando.

La comparación y el análisis más profundo, aquél que no se quede en la superficie descriptiva de los fenómenos, debe ser acompañada por la convicción de que el camino de la historia no se detiene en este tramo de finales de siglo XX y comienzos del XXI. Partir de la convicción de que esta etapa es nada más

que eso “etapa”, y que cumplida ella será superada por otra posterior es parte de la esperanza necesaria. Y, finalmente, la forma y dirección de esa esperanza depende en gran medida de la comprensión de los acontecimientos, de la claridad de su análisis y del compromiso de los hombres por construir un futuro diferente, más humano, que dé cabida a todos los hombres del planeta y a su integridad como hombres.

La toma de conciencia de que hubo épocas históricas en que la solidaridad fraterna ocupó un lugar mucho más importante que la competencia²² permite pensar “utópicamente” en un mañana más humano. La investigación que realicé en los trabajos recién citados me llevó a la convicción de que el “hombre egoísta” es una excepción y no la regla de la historia del hombre. Si los hombres fueron alguna vez más solidarios nada impide pensar que eso puede volver a ser posible y que ello debe intentarse. Por lo tanto, es menester descubrir las formas institucionales que ayudan a la solidaridad, de las que antes algo quedó dicho, y aquellas que operan en sentido inverso, trabajando por la disputa y el enfrentamiento.

La “utopía” consiste en pensar aquello que hoy no tiene lugar (u=no, topos=lugar) pero no significa lo que no puede tener lugar. Es por ello que los retardatarios de la historia quieren convencernos de que la historia ha terminado, dado que apuestan a que una vez conseguido que la historia se detenga, este mundo seguirá siendo para beneficio de esos pocos que usufructúan este estado de cosas.

Si este trabajo ha conseguido despertar la necesidad de reflexionar sobre estos temas creo que ha cumplido el objetivo para el que fue pensado. No interesa que las conclusiones se compartan, ellas tienen siempre un fuerte sesgo personal, un alto grado de subjetividad, como no puede ser de otro modo en el terreno del estudio de lo humano. Pero, la aceptación de estas subjetividades abre a la posibilidad de entrar en el diálogo de las intersubjetividades, terreno en el que se construyen los proyectos humanos. El diálogo y el debate sobre estos temas abrirán las mentes hacia la osadía de proponer nuevos caminos en el tránsito hacia el futuro. Porque aquello de “caminante no hay camino...” de Machado, es la síntesis del modo de pararse ante el horizonte de la historia por hacer.

Asumir que la historia es la experiencia acumulada de los pueblos, es encontrar la fuente de la sabiduría de la vida humana. Es por lo tanto, el espejo donde mirar para poder reflexionar sobre las razones de este hoy y es, al mismo tiempo, la posibilidad de proyectar futuros.

Si al mirar la historia, y dentro de ella el proceso que nos ha ocupado, el del surgimiento del capitalismo, descubrimos que todo lo sucedido pudo haber sido de otro modo, que siempre lo imprevisto marcó con su sello el cauce de los acontecimientos, es posible que el futuro lo pensemos en otros términos. Esto no significa que el curso de la historia sea totalmente azaroso, pretende decir que dentro de márgenes que son muy amplios se juega el destino de cada pueblo, y que allí la voluntad humana puede conducir la libertad por caminos insospechados. Entonces dentro de ese marco aparece la novedad en la historia como un factor que nos coloca ante lo imprevisible, éste es el terreno de lo específicamente humano. Pensar el pasado se convierte en un ejercicio de la imaginación política que debe tender a la creación de futuros para todos. Quiero dejar anotadas acá, para mover a una reflexión final, las palabras de un pensador latinoamericano por adopción, Ignacio Ellacuría. En un meduloso trabajo filosófico póstumo, dentro de un enjambre de densos pensamientos, nos dice:

Es un hecho que a lo largo de la historia han aparecido cosas nuevas... hasta el punto de que la novedad, el que haya cosas cualitativamente nuevas, es una de las características más llamativas de la historia... Pero si de las cosas producidas en la historia pasamos a su carácter formalmente histórico, en orden a determinar lo creacional de la historia, hemos de prestar atención a las posibilidades y a las capacidades. La historia es, por lo pronto, creación de posibilidades. Las

²² Sobre este tema remito a mis trabajos *Del hombre comunitario al hombre competitivo*, también *El hombre originario*, publicados en la página http://ricardovicentelopez.com.ar/?page_id=2.

posibilidades antes de ser actualizadas han de ser forjadas... muchas de las posibilidades humanas se hicieron posibles por creación humana... su constitución formal como posibilidades es siempre un aporte opcional del hombre y, como opcional, creativo de alguna manera... Lo que aquí importa subrayar es que para que algo se constituya en formalmente posible hace falta un salto cualitativo... Antes de producir sus actos, el hombre forja unas posibilidades, pero antes de forjar posibilidades tiene que producir el ámbito mismo de lo posible como condición de lo real, porque, evidentemente, el ámbito de lo posible no es igual en cada momento histórico... Ya el actualizar una posibilidad es hacer posible lo que antes no lo era... En este sentido, no sólo se hace algo nuevo, no sólo se actualiza una posibilidad, sino que se constituye el principio histórico de lo humanamente posible.²³

Ahora deberemos completar este ejercicio reflexivo con las palabras que Octavio Paz se dice a sí mismo, y nos dice, a nuestra condición común de latinoamericanos en la tarea de dar a luz un nuevo pensamiento, base de una posible estructuración más humana de nuestra identidad social:

A los pueblos en trance de crecimiento les ocurre algo parecido. Su ser se manifiesta como interrogación: ¿qué somos y cómo realizaremos eso que somos? Muchas veces las respuestas que damos a estas preguntas son desmentidas por la historia, acaso porque eso que llaman el "genio de los pueblos" sólo es un complejo de reacciones ante un estímulo dado; frente a circunstancias diversas, las respuestas pueden variar y con ellas el carácter nacional, que se pretendía inmutable... Despertar a la historia significa adquirir conciencia de nuestra singularidad, momento de reposo reflexivo antes de entregarnos al hacer. No importa, pues, que las respuestas que demos a nuestras preguntas sean luego corregidas por el tiempo...²⁴

Quedan abiertos diversos caminos, quedan titilando nuevas posibilidades, se mantienen latiendo los corazones de millones de personas que anhelan un mundo mejor para todos. Saber esto que está al alcance de cualquiera, en una tarea que no admite exclusiones, se juega el futuro colectivo de lo humano.

²³ Ellacuría, Ignacio, *Filosofía de la realidad histórica*, Editorial Trotta, 1991, págs. 440-43.

²⁴ Paz, Octavio, *El laberinto...*, ob. cit., pág. 9.